

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|--------------------------------------|---------------|
| Madrid, trimestre..... | 1,50 pesetas. |
| Año..... | 6 — |
| Provincias y Portugal, semestre..... | 4 — |
| Extranjero y Ultramar, año 16 | — |
| Número atrasado..... | 0,25 — |
| 25 ejemplares..... | 1,50 — |

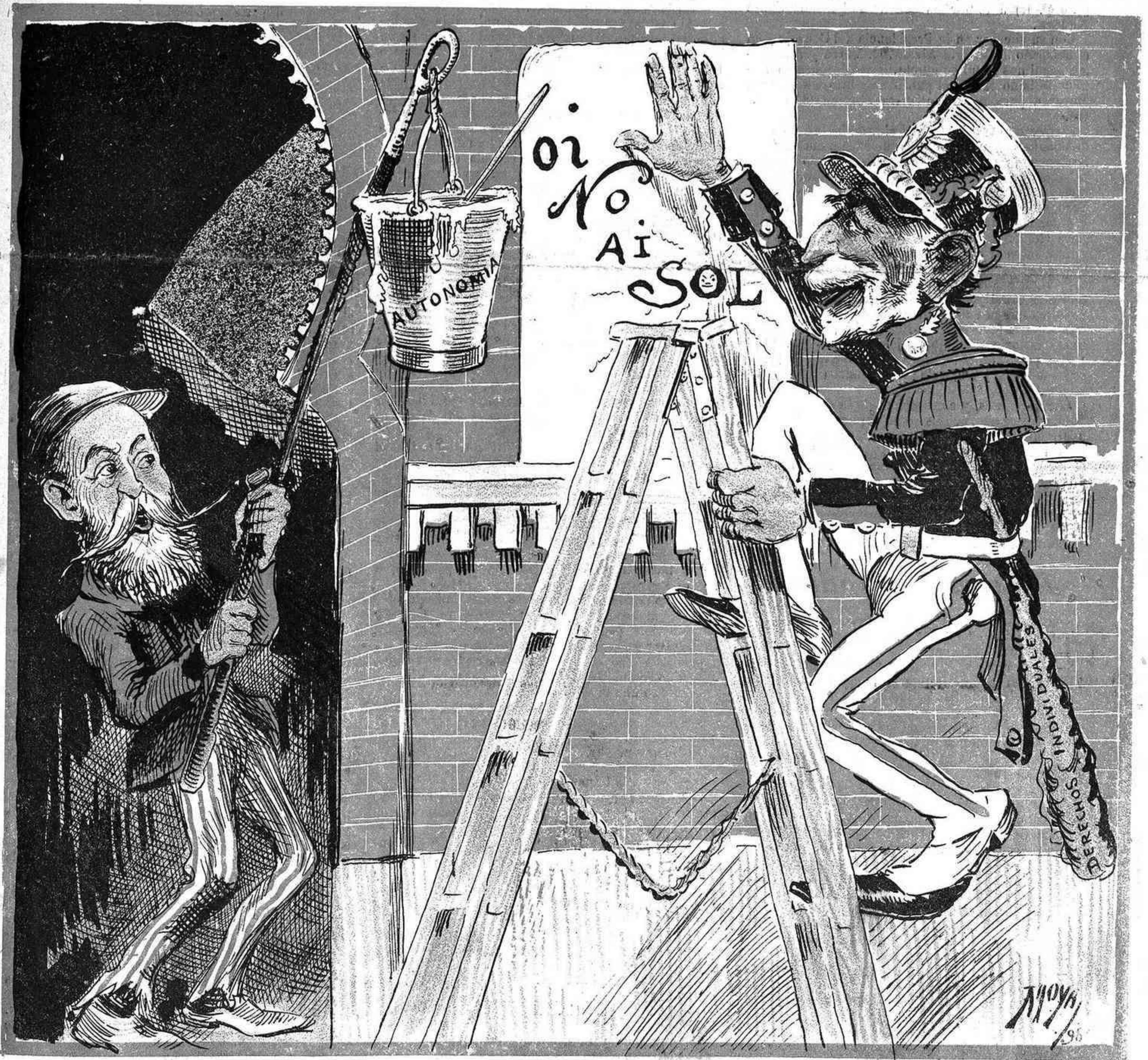


AÑO IV

Madrid 21 de Julio de 1898

NUM. 141

¡VIVA LA LIBERTAD!



DON CASIANO II

SÚPLICA GEDEÓNICA

El Gobierno prudente y sabio que tan liberalmente nos rige, habrá tenido razón (los gobiernos siempre la tienen, á nuestro juicio), para adoptar medida tan extrema como la que supone su decreto suspendiendo las garantías constitucionales, lo mismo que si á él le hubieran suspendido de gramática.

Mas, aun teniendo razón para realizar ese acto, no puede ni debe ignorar el sabio Gobierno que preside D. Práxedes que en este mundo, según decía su futuro ministro de Fomento D. Hermógenes, todo es relativo, hasta la razón de los gobiernos.

Podrá ser justa y necesaria la resolución ministerial citada, y muy eficaz y conveniente la previa censura, tratándose de esos grandes periódicos rotativos, los cuales todavía no se han percatado de que vivimos en un país esencialmente libre y se entrometen en esas cosas de la guerra y de la paz como si les fuera algo en ellas, ignorando á fuer de españoles que sólo al Gobierno que las dirige y gestiona es á quien importan, por la misma razón que existe para que nada le vaya ni le venga al parroquiano que ha de pagar y ha de llevar unas botas en que éstas sean estrechas, cortas de empeine y le hagan desolladuras, sino que todo eso ha de preocupar exclusivamente al zapatero, que las cobra y las hace; pero á nosotros, miseros que nada sabemos ni decimos de asuntos belicosos ó de asuntos pacíficos ¿por qué se nos aflige con igual pena y se nos constriñe (¡ah!) con idénticos entorpecimientos?

Ministeriales de todos los ministerios, lanzamos al mundo nuestra publicación siendo Cánovas cónsul, y tan de perlas nos pareció la política de su consulado, que no hubo determinación canovística que no alabáramos, incluso la de irse D. Antonio (q. e. p. d.) á tomar las benéficas aguas de Santa Agueda.

Con su sucesor en la Presidencia del Consejo y en el obispado de Madrid-Alcalá, D. Marcelo Azcárraga, seguimos igual conducta, llevando nuestro ministerialismo hasta el punto de soltarnos tres del cinturón para que nos creciera libremente el vientre.

Respecto al Gobierno liberal ¿qué hemos de decir de cuanto en su obsequio y defensa hemos hecho? Bástenos ofrecer al ilustre estadista que lo preside nuestras colecciones (á siete pesetas el tomo) y que ellas hablen lo que por modestia nosotros callamos. Pero séanos lícito indicar que no contentándonos con defender públicamente al Gobierno, haciendo para ello sudar las prensas, todas las mañanas preguntábamos al portero de la presidencia por la salud de Pablo Cruz y á Pablo Cruz por la salud de Sagasta, y alguna vez que éste ha padecido uno de esos molestos constipados que llama la gente romadizos, nosotros mismos nos hemos puesto un parche en la frente para favorecer la liberal destilación de las liberales narices del liberal jefe del Gobierno.

¿Es, por lo tanto, justo y razonable que estemos como todos sujetos, á la previa censura? Resueltamente, no.

Seguros, pues, y convencidos de la excelencia de nuestras razones, acudimos en súplica al sabio estadista que nos rige, para que nos exceptúe del régimen liberal ha poco implantado, mediante la aparición en la *Gaceta* del decreto de suspensión de garantías constitucionales, y humilde y respetuosamente le rogamos que influya con sus compañeros para que esa medida de la suspensión no rece con nosotros.

Pedimos, en suma, que nos la levante el Gobierno.

Jueves de Gedeón

—¿Qué guapo es Sagasta, Calínez!
 —Guapisimo, Gedeón; tiene una caída de ojos...
 —Es verdad ¿qué caída!
 —Y eso que no se inclina ahora, según su costumbre, del lado de la libertad, sino del otro.
 —¿Qué elegante es Capdepón, Calínez.
 —Elegantísimo y previsor *en medio* de su elegancia. Se viste en la calle de la Cruz para que le saquen siempre bien la de los pantalones.
 —¿Qué Jerez tan excelente es el del cosechero de Estado, Calínez!
 —El mejor Jerez del mundo, Gedeón. Te puedes beber impunemente cinco botellas sin que el líquido se te suba á la cabeza, siempre que tomes la precaución de torcer, al beberlo, el ojo derecho. De ese modo te conoce el vino y no te hace ningún daño.
 —¿Qué brillante es Groizard, Calínez!
 —Un verdadero solitario que tiene la cartera de Gracia y Justicia como si tuviera la solitaria.
 —¿Qué grave es Correa, Calínez!
 —Como aquellas en que suavizan los peluqueros las navajas de afeitar para que no salten cañones.
 —¿Qué buen mozo es Auñón, Calínez!
 —Buenísimo! Donde él llegue no llegarán todos. Llega siempre á misa.
 —¿Cuántos recursos inventa constantemente López Puigcerver, Calínez!
 —Infinitos. Si alguna vez se encuentra apurado se mete en el cuarto oscuro, y al salir de allí ya no queda ni la oscuridad ni el cuarto.
 —¿Qué bien está en Ultramar Girón, Calínez!
 —Divinamente. Como el roto, que no le falta nunca al descosido.

—¿Qué gran carambolista es Gamazo, Calínez!
 —Archisuperior, y todas las carambolas las tira de retroceso. De un tacazo retrocede á Fernando VII, de otro á Felipe II, de otro á D. Pedro el Cruel y de otro á Wamba. Se apunta la carambola y sigue tirando.

—¿Hemos alabado ya individualmente á todos los ministros?

—Me parece que sí.

—Entonces alabémosles colectivamente. ¿Que Gobierno tan fenomenal tenemos, Calínez!

—El mejor de Europa, Gedeón; todas las naciones nos lo envidian. Los yanquis no nos han hecho la guerra por apoderarse de nuestras colonias, sino por apoderarse de nuestro Gobierno. Todas sus ambiciones de expansión territorial cesarían si les cedieramos á Aguilera, y eso que no es miembro del Gabinete. Por un miembro de éste yo no sé lo que nos darían.

—Yo ya lo sé, ó al menos me lo figuro. ¿Qué gozo da vivir en un país como el nuestro, tan paternalmente gobernado!

—Y que lo digas, Gedeón! En otros países los ciudadanos tienen que rodearse para vivir de algunas seguridades ó precauciones. Aquí no; aquí nos suspenden todas las garantías y seguimos viviendo tan ricamente. A propósito, ¿qué sentiste tú cuando te las suspendieron?

—Sentí como un cosquilleo y me dió un gusto. Cá, si yo no sabía que las tuviese hasta que Sagasta nos dijo desde la *Gaceta*: «Os las voy á suspender». De modo que sin saberlo estábamos los españoles, como los relojes baratos garantizados por años; sólo que ahora D. Práxedes, ó sea el fabricante, no responde ya de que rijan bien nuestras máquinas, suspende las garantías y nos para en firme.

—¿En qué hora?

—En la hora de Calomarde.

—¿Oh sabia y nunca bastante aplaudida resolución del más putativamente paternal Gobierno que haya tenido jamás nación alguna. Nuestro ilustre Don Práxedes, sintió por sí mismo que los españoles nos íbamos haciendo viejos. Tal vez pensase para rejuvenecernos llamar al diablo como hizo el doctor Fausto, pero el ministerio de Fomento está tan lejos de Madrid, que ni el teléfono le alcanza. Entonces se le ocurrió esa medida salvadora de la suspensión de las garantías, con su secuela de la previa censura y una vez establecidas ambas liberales expansiones, hemos retrocedido de un salto al feliz año treinta y siete. De treinta y siete á noventa y ocho van sesenta y uno, como quien no dice nada. Sesenta y un años, Calínez, que nos hemos echado de encima todos los españoles. Figúrate si nos habremos rejuvenecido. Cueste comienza ahora su traducción del Dante. Tú mamas como un pariente sagastino. España conserva florecientes las colonias. Linares Rivas no ha llegado á su tempestuosa pubertad y Carulla ensucia con sus primeros versos los pañales. El mismo D. Práxedes cuenta nada más que doce años y ya le han hecho una estatua en Torrecilla de Cameros, adivinando sin duda sus paisanos que como ingeniero de caminos solo había de hacer él un paseo en Zamora, y como político liberal mandar la libertad á paseo, ¿Qué gran cosa es esta de retroceder sesenta y un años. Calínez! Yo no he nacido todavía, porque tengo ó mejor dicho tenía antes del rejuvenecimiento general de España cincuenta y nueve años, de suerte que me faltan dos para nacer.

—¿Y qué sientes, Gedeón, dos años antes de llegar á la existencia?

—Siento muchísimo, Calínez, no haber nacido ya para que el ministro de Marina pueda enseñarme unas fotografías. ¡Salvo eso, estoy muy satisfecho de no haber llegado al mundo, porque para lo que hay que ver en él!...

—¿Pero dónde estás, en el Caos ó en la Nada?

—En ambos sitios á la vez; estoy en un Consejo de ministros pedido por el ministro de Hacienda, para tratar de la situación del Tesoro público.

—¿Y qué ves en esas misteriosas regiones vecinas á la existencia humana?

—No veo una peseta.

—Entonces has nacido ya y quieres ocultármelo.
 —Espera, Calínez; me parece que hay algo que se mueve en mí.

—¿Hacia qué parte?

—Hacia la boca.

—¿Pero ya la tienes?

—Naturalmente; á los españoles lo primero que se nos forma es la boca, y no para que comamos, sino para que nos quejemos.

—Y qué es lo que se te mueve en la boca ¿la lengua?

—Sí, pero la lengua se me mueve por el deseo de decir lindezas del Gobierno. ¡Ay! Que ganas tengo de alabarlo, de encomiarlo, de aplaudirlo, de decir de él, en suma, cuanto se merece.

—Pues detente un momento, Gedeón; que hay que mandar todo esto á la previa censura. No nazcas todavía.

—Bueno, me aguardaré hasta que me permita nacer esa señora.

—Vaya, ya puedes hacerlo. ¿Vienes de frente ó de lado?

—No se como vengo, pero ¡hoy he nacido!

—Suelta ya esas alabanzas al Gobierno.

—¡Ahí las tienes! Son las primeras que hacemos todos al llegar al mundo.

VIDA NUEVA

Don Práxedes, que es hombre modernista de suyo y que tiene amplias las ideas (y amplias también poseo otras cien cosas, como las tragaderas)

en cuanto ha comprendido que se le echaba encima la tormenta y en faenas lingüísticas ha visto al eximio don Pepe Canalejas

ora con Weyler, ora con el noble marqués de Polavieja; y en cuanto lo han contado

que del Retiro en la enramada espesa, mientras *Cavalleria rusticana* los artistas del teatro vociferan, se está formando una *compagnia d'opera*

barata, pero buena, con cuatro Giuseppinis del Retiro y un par de bajos de primera fuerza, que son muy generales, según dicen,

porque si el caso llega, aunque bajos darán el do de pecho y representarán las obras nuevas: en cuanto esto ha sabido el gran don Práxedes,

rascándose la barba, con prudencia, va y dice á los ministros:—Caballeros, ya habréis sabido que hay quien nos aprieta, conque, á apretar vosotros lo posible.

—¡A apretar!—Capdepón con entereza dijo, inflando el mollete sudoroso, como hace quien... se excusa ó quien gobierna.

Y en aquel apretón que todos dieron la libertad largóse por la puerta de atrás, pues siempre la llevaron los liberales ¡ay! á la trasera...

Desde entonces don Práxedes se halla cual San Jinojo está en la gloria eterna, y como él todos los demás ministros

sin glorias y sin penas: ya no hay en los Consejos disputas ni pendencias,

y todos vamos ya capitulando y aguantando la mecha. Y á este estado de cosas

que tanto nos complace y nos alegra ¿sabéis como lo llaman sus autores? Lo llaman, así, en seco, VIDA NUEVA.

NO SE PERMITEN BLANCOS

Yo siento mucho esta determinación de la censura, porque hoy por hoy un papel en blanco es mucho más útil que un papel impreso.

De un papel con blancos se saca algo en limpio—los huecos precisamente—pero de un diario impreso ¿qué se saca? Noticias chirles y malas nuevas, amarguras regleteadas y tristezas larguiruchas separadas por el corondel.

Más vale que D. Práxedes pase á la historia con el elogio de que «le estorba lo blanco», que con el sambenito de que «le estorba lo negro»; pero tengo para mí que el propio presidente del Consejo no ha reflexionado bien acerca de las ventajas del papel sin tinta sobre el papel impreso.

Este y nada más que este ha tenido la culpa de todo lo que ocurre.

Mientras que un diario en blanco quizás hubiera sido la salvación de la patria.

Porque un papel impreso se lee y se tira.

Y un papel en blanco se guarda para notas y previsiones, para cuentas y memorias, para apuntaciones y problemas.

¿Entiendes, Fabió, lo que voy diciendo?

Que si D. Práxedes desde Septiembre acá, hubiera dispuesto de un sólo diario en blanco, en vez de las montañas y avalanchas de periódicos rotativos y no rotativos, claro es que habría podido hacer cálculos, resolver problemas, apuntar previsiones y tomar notas.

Aún es tiempo, señor presidente.

Permita usted á GEDEÓN que desde el número que viene se publique en blanco y verá usted como en vez de ser un semanario de puro pasatiempo tendrá el mismo aire de autoridad y respetabilidad que tienen los ministros cuando no dicen una palabra.

Las páginas impresas de GEDEÓN para nada sirven sino es para darnos trabajo.

En cambio, nuestras páginas en blanco podrían ser muy útiles al Ministerio, á la patria, á todos y cada uno de nuestros conciudadanos.

Sobre ellas podría Puigcerver echar sus cuentas, Gamazo extender sus minutos, usted, D. Práxedes, apuntar las lecciones del presente y los programas para lo porvenir; la patria podría enjugarse los ojos sin irritarse los párpados con la tinta, y todo español podría escribirle al juez de guardia diciéndole que á nadie se culpaba de su muerte.

¡A nadie! Sublime perdón el de los suicidas españoles.

Guerra sin cuartel á las columnas impresas que nada contienen, porque puestas en pie ni aún pueden sostenerse ellas solas.

Honor y glorias á las columnas blancas.

Blancas son las columnas de los templos y de los palacios, de las estatuas y de los arcos triunfales.

Así queremos que sean las columnas de GEDEÓN. Borre usted por Dios, borre usted D. Práxedes ese lema tristísimo de la actual censura:

«No se permiten blancos.»

Reflexione usted que ese mismo grito es el que han lanzado en Filipinas los soldados negros de Merrif, uniéndose á las huestes amarillas de Aginaldo.

LO QUE HA QUEDADO

DE NUESTRO ARTÍCULO DE FONDO «ANTES» DE PASAR POR LA CENSURA

Descontemos gallardías
y entusiasmos truculentos,
dentro de muy pocos días
vamos al ca. garantías
sumemos los elementos,
porque el país noble y sano
ya probará este verano
que en balde no se le insulta
ni se le da por temprano
veremos lo que resulta.
No pueden, hacerse eternos
éstos menguados gobiernos
donde no hay más soluciones
que tocarnos decisiones
ó vamos á los infiernos,
¿Quién acata y quien respeta
a éste Gobierno que apricta
de manera extraordinaria?
Vayamos á la concreta
resolución necesaria.
Mientras en Gobernación
siga Ruiz y Capdepón,
hablando con retintín
le llamaremos y á Audín
le diremos Precaución
inútil es que pensemos
con calma y que disfracemos
la idea con disimulo:
que este gobierno es de
que va á tomar vemos
combatirle con denuedo
antes que la nación pierda,
que aún cuando á él le importe un bledo
habrá que lanzarle un miedo
de que se vaya á la izquierda
monárquica triunfará,
saldremos de la rutina
y todo el mundo dirá
y se consolidará
la tempesta que é vicina.

CHASCARRILLOS INCENSURABLES

—Oye, Trinitario—decía D. Mateo á un criado suyo—como estos chicos de casa son tan amigos de enredar y lo revuelven todo, va á ser preciso que mudemos de habitación la biblioteca.

—Poco trabajo nos costará, señor: creo que no queda en casa más que un libro, que se llama la Constitución.

—Bueno, pues, ponle en el lugar más reservado de la casa.

...y Trinitario, obedeciendo las órdenes de su señor, puso el libro muy bien colgadito en una pieza cuya puerta ostentaba estas dos iniciales misteriosas:

W. C.

Don Práxedes tiene á veces salidas verdaderamente gedeónicas.

—Desearía—dijo ayer á Pablo Cruz—saber de un país donde no se muriese ni dimitiese nadie jamás... para irme allí á concluir mis días.

A Merino suelen ocurrirle también cosas muy chistosas.

El otro día presentó á su hijo y á su padre político á un señor recién llegado de Valdeorras y le dijo:

—Tengo el honor de presentar á usted á mi suegro D. Práxedes y á su nietecito. Y debo advertir á usted que el de más edad y experiencia es el abuelo.

—Aquí, corra usted, mi capitán,—le decía don Camilo á Canalejas—que ya tengo un prisionero para nuestro partido! ¡Y se llama Valeriano!

—Bueno, pues traigalo usted y veremos que se hace con él.

—Es que no puedo mi capitán; porque por más que hago no quiere soltarme.

Quejábase Juan Español de que su amo Práxedes le maltrataba, suspendiéndole las garantías, subiéndole la contribución y haciendo con él otras mil ju diadas.

—¿Y qué pretexto toma para maltratarte de ese modo?—le preguntó un amigo.

—No, si no toma ningún pretexto:—replicó Juan—lo que toma es la porra de endenantes.

—Ya está resuelto el problema!—decía muy contento el vizconde-duque de Almodóvar al salir del Consejo.

—¿Qué? ¿Sigue la guerra?—le preguntaron los reporters.

—¿Quién, no es eso!

—¿Se hace la paz?

—¿Canastos! ¿Son ustedes el demonio los periodistas!—replicó amostazado el vizconde-duque—¿cómo han podido ustedes adivinarlo?

COSAS DEL CHICO DE GEDEON

No sé si es cuento ó conseja, mas, yo no sé dónde, he oído que va á formarse un partido, cuyo jefe acaba en vieja. Y tiene dos *centuriones* que aunque al oirlo te escamos, lector, uno acaba en *mames* y el otro termina en *nones*.

—Mientras la opinión rebulle, mientras el país se agita, ¿dónde y cómo estará el hombre de la daga florentina?

—Se halla, con Liniers, en Burgos, donde, según mis noticias, después de haber descansado de aquella brillante pita que se llevó en las alturas de la calle de Sevilla,

con la daga entre las piernas, la pluma acerada y fina gasta escribiendo una obra resumen de su política.

—¿Y se titula?

—La nada reconcentrada en sí misma.

Mi querer es como el toro, que donde le llaman va: ya sabes, morena mía, que tengo un querer toral.

—Sigue en el poder Sagasta, y al que se queje le aplasta, pues ni garantías hay, ni un centimo...

—Basta, basta: siguen mejor en Bombay.

«A quien hable de paz se le fusila, por traidor á la patria y por cobarde.» Hará dos ó tres meses, buen Sinesio, que ardiendo en santa ira, así exclamaste. Pero los tiempos cambian, buen Sinesio, y nos contentaremos con que pronto no tengas que mojar en hiel la pluma para escribir en el *Chicago cómico*.

Se llevaron las Marianas, se llevan las Carolinas... Pepas, poneos ufanas, que no os llevan, ni á las Juanas, ni tampoco á las Merinas, ni menos á las... Joaquinas.

.... y armas al hombro

—Mira, mira, Gedeón, á qué extremo han llegado las cosas.

—¿Qué lees, Calínez?

Lo siguiente:

«Ayer no llovió en ninguna provincia»

—¡Cielos! ¿Pero tampoco eso se permite?

—Por lo visto no, mientras no lo mande el Gobierno.

—Pues nos va á poner en un apuro como no se vaya pronto á mandar llover.

Mestre Martínez, con esa sal ática que Dios le ha dado, ha reanudado en *La Correspondencia* su graciosa sección de los *Sud-expresos botijiles*.

Todavía nos quedan hombres en España.

Daza con su tóxico.

Mestre Martínez con su botijo.

Figuerola Ferreti con sus «héroes insepultos».

¡Lástima que algunos chicos de Villacañas, que no comprenden todo el alcance de las grandes ideas, hayan entrado á palos sobre los botijos de la última expedición!

Sobre «las insignias de la orden», como dice con su peculiar gracejo el espiritual cronista de ida y vuelta.

Sabe Dios hasta dónde hubiera llegado en mis reflexiones acerca del anterior triunvirato, á no tropezar con las siguientes líneas que una feliz casualidad trae á mis ojos:

«En los primeros días de 1895, el Sr. Marcoartú escribió desde Londres á los Sres. Cánovas, presidente del Consejo de ministros, y al Sr. Sagasta, jefe de la oposición...»

¡Caramba! pues es verdad; ya no me acordaba yo

de este otro «heroe insepulto», digo, salvador de España en las críticas circunstancias presentes.

¡Sr. Marcoartú! Dispense usted y pase á ocupar en nuestra lista de honor el lugar que de derecho le corresponde.

De origen yanqui:

«Nueva York 16 (3,50 t).—Un telegrama fechado delante de Santiago el 15 de Julio, dice que el general Linares ha escrito á Shaffter pidiendo que los españoles, al evacuar á Santiago, puedan llevar las armas blancas.»

Una observación, mi general.

¿No sería mejor que las llevarsen rojas?

Del último Consejo:

«De la cuestión política interior no hubo para qué tratar. El Sr. Sagasta tiene amplias facultades para tomar las iniciativas que estime convenientes.»

¿Más iniciativas aún? Temblemos.

El mejor día le va á regalar al nieto un lápiz rojo para que se entretenga haciendo cruces.

Más ó menos Pablos.

Lo que pide Shaffter:

«Todas las tropas españolas de la provincia de Santiago, excepción hecha de los 10.000 hombres que manda el general Luque, deberán venir á la plaza á hacer sumisión.

Los cañones y defensas de Santiago deberán entregarse en buen estado á los americanos.

Los españoles habrán de ayudar á los marinos norteamericanos á destruir las minas del puerto.»

Y gracias á que en la plaza hay escasez de víveres.

Que si no, Shaffter hubiera pedido, además de todo eso, un jamón.

Telegrama de Nueva York (ahora todas las noticias vienen de Nueva York: aquí no se sabe nada, ni gobernar):

Nueva York 17.—El *Evening Journal* dice que la capitulación de Santiago no comprende á 10.000 hombres que guardan á Holguín.

Amigo Cabriñana

y usted ¿qué dice?

¿Qué suerte la de todos

estos Holguines!

Dice *La Correspondencia*:

«El problema económico se lleva como se puede.»

Vamos, lo mismo que todos los demás.

Sin que podamos afirmar por eso que ¡vamos tirando!

Porque ya hace días que no se oyé un tiro por ninguna parte.

Leo:

«Los pescadores de Cartagena se lamentan del abuso que viene haciéndose de la pesca por medio de la dinamita.»

¡Pobres pescadores!

Por poco se lamentan ustedes.

Cuando venga Watson verán ustedes lo que es canela.

En Cádiz acaba de quemarse una pastelería, adelantándose á los acontecimientos.

Y dice el cronista del incendio:

«Las pérdidas son considerables. Solamente las de la pastelería se evalúan en 5.000 duros.»

Tratándose de un establecimiento de esa clase no me parece exagerada la cantidad.

Con el tiempo hemos de ver pasteles muchísimo más caros.

Un colega, haciendo el programa:

«Hay en los círculos la creencia de que todo el próximo mes de Agosto se dedique á los tratos y á las proposiciones, y que en la primera quincena de Septiembre se convoquen las Cortes españolas para la ratificación del tratado correspondiente.»

Ya lo saben ustedes; en Septiembre.

La época de mayor trabajo en las viñas del Señor... duque de Almodóvar del Río.

¡Con qué afinación cantaremos ante el señor duque el famoso coro de *Las Campanadas!*

*Ya de la noche el manto
del sol apaga
los resplandores,
y el sol no brilla tanto
como tus ojos
abrasadores.*

ESTE NÚMERO

ha sido compuesto con originales prohibidos por la censura, en atención á que no ha de leerle nadie más que nuestro único suscriptor y difunto amigo el Sr. Mesa y Mena.

Si le parece á este señor que este número no tiene gracia, echaremos la culpa al censor, que lo mismo hacen algunos diarios grandes para darse pisto y adquirir el prestigio del misterio.

Menos gracia tiene el Gobierno y cuesta mucho más caro.

Y para que se vea cuán respetuosos somos, llamamos muy especialmente la atención de nuestro lector Sr. Mesa y Mena, acerca de los sueltos tachados, recomendándole que no intente leerlos de ningún modo; porque, ya lo sabe, la patria está en peligro, etc., etc.

Se ha autorizado al señor alcalde de Logroño para que baje de su pedestal la estatua del Sr. D. Práxedes Tadeo Calomarde, digo Mateo Sagasta y coloque en su lugar la nueva estatua del difunto D. Antonio Cánovas.

El ministro de la Gobernación, Sr. Ruiz (D. Trinitario), ha solicitado y obtenido licencia para suprimir su segundo apellido en todos los actos oficiales para evitar detonaciones pavorosas.

El Sr. Aguilera, gobernador civil en desuso (n trabaja y cobra) ha recibido la gran cruz de Leopoldo de Bélgica.

El amable soberano le ha concedido esta distinción recordando que D. Alberto era el hombre más talla que vió en Madrid, durante su corta estancia.

Para tranquilidad del Rey de los belgas, debemos advertirle que la talla sigue y aumenta.

Se ha prohibido en absoluto el uso de gafas y lentes para corregir el estrabismo, en vista de que nuestro conspicuo ministro de Estado sigue produciendo buen efecto en Europa y América, no con su caída, sino con su torcida de ojos.

En tierra de mudos, el bizzo es rey.

Se ha acordado dar las gracias al opulento banquero barcelonés, Sr. Girona, por su patriótico ofrecimiento de poner a disposición de los yanquis un tren especial para que llegasen a Madrid desde Barcelona.

Ya sabíamos quién era el Sr. Girona: un girón hembra.

Se ha decidido que no haya cuota mínima para contribuir a la suscripción nacional.

De esa manera, se cree que contribuirán a ella con cantidades que oscilan entre un cuartillo de céntimo (en sellos) y una perra chica los señores y señoras de la famosa lista prometida y no publicada por el maestro Blasco y de la cual tomamos los siguientes nombres:

Marqués de Comillas, marquesa del Nieto, marqués de Marianao, el preinserto Sr. Girona, condesa de Bornos, Sr. Larios, marqués de Cubas, Sr. Juan y medio, Sr. Navarroyverter, Herederos de El Guayen, marqués de Estella, Señores lonjistas del Almidón, marqués de la Lonja de la Habana, señor Silvela (D. Francisco), etc., etc.

A todos los señores citados y a los que se citarán más adelante se les advierte que esta es el último aviso y que de un momento a otro será encargado de la cobranza el laureado poeta de dos filos F. Grilo.

Conque, echaos a temblar, títulos recalcitrantes.



¡Chinichilla, un minuto de parada y fonda!

EL PRESIDENTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

(CUENTO TAN VIEJO COMO ÉL)

NOTICIAS Y TEMORES

(Con motivo de la suspensión de garantías)

Desde mañana los datos termométricos que facilitarán los Observatorios, se referirán únicamente a las temperaturas al sol.

En cuanto a las temperaturas a la sombra, correrán a cargo de la autoridad competente.

Una comisión de tartamudos ha visitado al señor presidente del Consejo, felicitándole por la medida igualitaria que acaba de dictar prohibiendo la libre emisión del pensamiento.

Como no se permiten los grupos, no será extraño que se disuelva, sea por eso, sea por el calor, nuestro respetable amigo D. Martín Esteban.

Varios colegas han dicho que el público leía con avidez el bando de la autoridad pegado en la pared. Todo esto es verdad, pero ocurrió lo contrario.

El pegado a la pared fué el público, porque claro es que al bando nadie había de pegarle en estas circunstancias.

Dícese que el establecimiento veraniego más concurrido este año será el balneario de Segura (Aragón)

Hemos acudido a los centros oficiales para saber noticias de Santiago de Cuba y allí no dicen más que lo que manifiesta el Calendario.

Que cae el 25 de este mes.

Sin embargo, este año cae antes, digan lo que quieran los calendarios.

El gremio de sastres se ha reunido bajo la presidencia honoraria del Sr. Sagasta, acordando no tomar más medidas por ahora.

Ha sido denunciado un popular periódico de modas por publicar entre sus patrones varios cortes de mangas de las de farol.

Recomendamos al señor alcalde que se fije en el estado verdaderamente intransitable de la calle de la Paz. Por lo menos, el adoquinado hay que cambiarle.

La Asociación de la Prensa tendrá que trasladarse muy pronto desde la antigua Biblioteca que hoy es su domicilio social, al Colegio de Sordo-mudos y ciegos.

Estos días no se puede respirar en Madrid. Conviene fijarse en el termómetro para comprender que la culpa es de éste y no del Gobierno deliciosamente previsor que disfrutamos.



DON PRÁXEDES. — ¿Tiene usted ahí una Constitución?

EL BIBLIOTECARIO. — ¿Cuál quiere usted, la del año 12, la del 37, la del 69, la del 76, la de Blasco?...

DON PRÁXEDES. — Me da lo mismo: es para sentarme encima.

NOTA. — Esta caricatura nos ha salido espontáneamente en blanco.